

Las decisiones del general



Análisis crítico de la cultura y mentalidad bélica mexicana durante la Batalla de Angostura

ANDRÉS RODRÍGUEZ LÓPEZ

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

**LAS DECISIONES DEL GENERAL.
ANÁLISIS CRÍTICO DE LA CULTURA Y
MENTALIDAD BÉLICA MEXICANA DURANTE
LA BATALLA DE LA ANGOSTURA**

Andrés Rodríguez López

[orcid.org/ 0000-0002-1779-966X](https://orcid.org/0000-0002-1779-966X)

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Valeria Padilla Yeverino

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2022, Rodríguez López Andrés. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 21 de julio de 2022

Aceptación: 22 de julio de 2022

Email:

andresnovelistatallerista@gmail.com

LAS DECISIONES DEL GENERAL. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA CULTURA Y MENTALIDAD BÉLICA MEXICANA DURANTE LA BATALLA DE LA ANGOSTURA

THE DECISIONS OF THE GENERAL. CRITICAL ANALYSIS OF THE MEXICAN CULTURE AND WAR MENTALITY DURING THE BATTLE OF LA ANGOSTURA

Andrés Rodríguez López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Una de las guerras que definieron al México actual fue la primera intervención estadounidense sobre el territorio del norte. En este ensayo se dará un análisis cultural sobre la mentalidad de los combatientes de este conflicto bélico, y cómo el contexto cultural e histórico definieron los resultados, específicamente en la Batalla de la Angostura, punto de quiebre principal para la conclusión de esta guerra entre naciones vecinas.

PALABRAS CLAVE:

Guerra; cultura; armas; México; Estados Unidos; Santa Anna; Zachary Taylor; Ejército; Infantería; Caballería.

ABSTRACT:

One of the wars that defined Mexico today was the first US intervention in the northern territory. This essay will give a cultural analysis of the mentality of the combatants of this war conflict, and how the cultural and historical context defined the results, specifically in the Battle of Angostura, the main turning point for the conclusion of this war between neighbors nations.

KEYWORDS:

War; culture; weapons; Mexico; USA; Santa Anna; Zachary Taylor; Army; Infantry; Chivalry.

LAS DECISIONES DEL GENERAL. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA CULTURA Y MENTALIDAD BÉLICA MEXICANA DURANTE LA BATALLA DE LA ANGOSTURA

Ano de los enfrentamientos bélicos más importantes de México ocurrió en el territorio del noreste mexicano; en el Puerto de la Angostura, en el estado de Coahuila. El ejército norteamericano, dirigido por el general Zachary Taylor, se enfrentó contra el masivo ejército de México, dirigido por el general Antonio López de Santa Anna. La confrontación ocurrió del 22 al 23 de febrero de 1847; la batalla conformó parte esencial de la Guerra de Estados Unidos y México. Su resultado fue vital para la totalidad de la guerra; la sociedad mexicana debió adaptarse ante las consecuencias de la paulatina derrota.

Por ello, es vital para esta investigación, la narración de los eventos principales y consecuentes, que se posicionaron durante el desarrollo y conclusión del evento histórico. En este texto, se dará un análisis desde la mentalidad expresada en las acciones de la batalla. La respectiva composición de la infantería, la caballería y la artillería condiciona una estructura militar, con la que los dirigentes deben actuar; tales actos y recursos serán la fuente principal para este análisis, que desglosará el simbolismo nacional que presentan los ejércitos durante un enfrentamiento, aunque sea este uno de

muchos dentro de la generalidad de la intervención Estados Unidos-México. Esto como un complemento al estudio de la cultura bélica que proporcionaron los países beligerantes en su confrontación, y cómo su cultura y mentalidad bélica fueron detonantes para las decisiones que concluyeron la Batalla de la Angostura.

LA BATALLA DE LA ANGOSTURA

El ejército estadounidense de Zachary Taylor ya estaba posicionado en el territorio coahuilense; listo para la aproximación de las fuerzas militares de Santa Anna, quienes marchaban desde San Luís Potosí. El ejército mexicano se componía de diferentes batallones; la infantería se reorganizó en San Luís Potosí, presionada a avanzar antes de que el ejército yanqui comenzara a replegarse sobre los estados al sur del noreste. Tras la pérdida en Monterrey, Nuevo León, el ejército del norte mexicano pudo resguardarse en San Luís Potosí, en espera del generalísimo Antonio López de Santa Anna; ahí recobraron forma y obtuvieron ventaja numérica; una ventaja que también había sido óptima en el asedio contra el Álamo, en Texas.

El ejército mexicano se componía de 19, 540 soldados; entre estos se establecía la

infantería, la artillería y la caballería. Era comandando por distintos dirigentes militares: Pedro Ampudia (del ejército del Norte), Antonio Canales Rosillo (del ejército del Norte) y Manuel María Lombardini (del ejército de la República de México). El ejército de Zachary Taylor se comprendía de al menos 10 mil participantes; también, ya estaban establecidas las distintas ramas y oficios que completaron al ejército. Hay que remarcar que, las fuerzas de Taylor no estaban completas; no se trataba de un ataque relámpago o de flecha sobre el territorio mexicano, sino que gran parte del ejército yanqui, atacó al sureste mexicano, en los puertos de Veracruz.

Esta estrategia militar, en gran plano del evento bélico, preestableció un condicionamiento al generalísimo Santa Anna, pues debía proteger dos flancos de ataque con un solo ejército preparado, mermado ya por diferentes batallones. Tal circunstancia hizo al ejército mexicano marchar hacia Saltillo, Coahuila; territorio invadido por los yanquis, en donde a sus afueras, se realizaría la Batalla de la Angostura, o de Buena Vista. Esta estrategia presumía acabar con rapidez al ejército invasor, obtener la rendición del general Taylor y, de manera indirecta, replegar el ataque anfibio en el puerto de Veracruz.

Es importante remarcar que la construcción de un ejército nacional como tal, era todavía un área abstracta para el recién establecido país independiente, como lo era México. La mayoría de los participantes, aunque militares, eran veteranos de la guerra de independencia o de conflictos internos previos, como los roces entre centralistas y federalistas; personajes como Pedro Ampudia y Antonio Canales Rosillo eran combatientes

disparejos. Aunque ambos fueron combatientes principales en la Batalla de Monterrey, y sobrellevaron con relativo éxito a la situación, no se puede omitir cuáles eran los trasfondos de los dirigentes. El primero siendo centralista y el otro parte fundamental del intento fallido de independencia noreste de los estados que habrían conformado el Estado autónomo de Río Grande. "El centralismo no había logrado controlar el regionalismo."¹. Tales características hicieron de ese frente mexicano algo inestable; también hay que comprender que gran parte del ejército mexicano no era por completo militar, sino que se trataba de una masa militante, conformada por civiles armados. El ejército de Santa Anna era conocido por su amplio tamaño de infantería, pero la calidad militante de ellos lograba ser contradictoria ante su efectividad numérica.

Ante tal situación, el ejército proveniente de San Luís Potosí marchó, y por infortunios de logística, gran parte de los recursos alimenticios (sea agua y comida) escasearon previamente a la batalla. Se presume que se perdieron 5.000 soldados durante la marcha; con un ejército hambriento y desmoralizado, Santa Anna consiguió establecerse en las estepas coahuilenses. La artillería mexicana constaba de 20 cañones, mientras que el ejército invasor tenía 17 cañones. La diferencia es mínima, pero la composición balística de los cañones norteamericanos, al ser hipomóviles, lograba una mejor dinámica, y podían posicionarse en distintos puntos estratégicos, a lo largo de la batalla. Los cañones mexicanos

¹ Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos* (México: El Colegio de México, 1998)

eran obsoletos, pues no podían desplazarse, y aunque su posicionamiento durante la batalla fue suficiente para causar un daño ante el frente yanqui, se trataba de piezas antiguas que palidecieron eventualmente, a finales del conflicto.

El escenario de la Buena Vista, en la Sierra Madre de Coahuila, era un punto ventajoso para los norteamericanos; prepararon los regimientos para retener el avance del ejército de Santa Anna. Taylor pensó que la ubicación era óptima para retener el numeroso ejército mexicano; el regimiento de Illinois estaba al frente; en su retaguardia los acompañaba el regimiento de Kentucky y de Indiana. La caballería debía resguardar el perímetro, y una compañía texana, junto con una caballería de Dragones, estaban en disposición de movilización, en espera del mariscal. En medio de los batallones norteamericanos, destacaron el de Mississippi, conocidos por haber tenido más experiencia militar y mejor armamento: los rifles M 1841, armas que les dieron la victoria en Monterrey, por su mejor precisión de fuego y alto calibre.

La composición del ejército yanqui era pulcra ante la inminente presencia del ejército mexicano; la confianza de Taylor ante su estrategia dio un resultado fútil, pues Santa Anna respondió con rapidez al posicionamiento de piezas de Taylor, y engañó al ejército yanqui con una finta. Mandó una porción de soldados al oeste, este frente funcionó de distracción para que las fuerzas dirigidas por Ampudia pudieran adquirir la meseta más próxima, y así conseguir el terreno alto; un logro ventajoso en cualquier enfrentamiento bélico. Esta posición lograba darle mejor rango de tiro a los mosquetes mexicanos, conocidos

como *Brown bess*, que para aquel entonces eran obsoletos en batallas de terreno plano, pues el rango y calibre era impreciso.

La carretera hacia Saltillo estaba fortificada por las baterías de Taylor; y los esfuerzos de Santa Anna para atravesarlas fueron fútiles. Decidió que la mejor estrategia, con base a la topografía, era atacar por los flancos, adquiriendo el terreno alto. Una de las mayores victorias del ejército mexicano fue la casi eliminación del segundo regimiento de Indiana, gracias a esto el ejército americano optó por fortificar un solo punto del este, y con los cañones detuvieron el avance mexicano, pero la posición ya había sido óptima para una victoria mexicana.

De manera irónica, la carta magna del ejército mexicano, para adquirir un mejor *momentum* balístico, fue gracias al batallón de San Patricio, que desde la batalla de Monterrey se había unido al frente mexicano. Esta misma ventaja se presenció en los momentos conclusivos de la batalla; cuando los lanceros mexicanos, la caballería más capacitada del ejército mexicano, dirigida por el general Julián Juvera, atacó a los regimientos que protegían los perímetros más cercanos a Saltillo; eliminó a las fuerzas Taylor, algo que previamente se habían desaprovechado por la brigada de caballería dirigida por José Vicente Miñón, que no pudo adaptarse y se había retirado del combate. El uso de los lanceros fue decisivo para cortar las líneas de ataque de Taylor y así abrumar sus futuras estrategias.

Sin embargo, los dirigentes del ejército yanqui que se establecieron en las mesetas de Buena Vista, de manera autónoma, optaron

por crear un punto de control ante la numerosa caballería mexicana, que ya se veía confiada. La estrategia de los regimientos de la tercera de Indiana, y primera de Mississippi detuvo y aniquiló a gran parte de la caballería mexicana, que había pensado embestir el punto de control. La potencia y precisión de los rifles americanos confirmó su excelencia al atravesar la envergadura de blancos en movimiento. La caballería de lanceros debió retribuirse y lograron juntarse con el frente de Santa Anna.

El generalísimo decidió hacer un ataque final. El frente central de Taylor, constituido por el segundo regimiento de Kentucky y los dos primeros de Illinois, pensó en tomar la ofensiva y concluir con la batalla, pero el ejército se topó con el conjunto total del ejército mexicano; gracias a este desliz estratégico, Santa Anna pudo acabar con las fuerzas que se habían ubicado en la carretera hacia Saltillo. Pero la resistencia de las baterías de cañones yanquis, resistieron lo suficiente para que los refuerzos del régimen de Mississippi y el de Indiana lograran complementar la defensa junto con dos baterías más de cañones; gracias a la fácil movilización de artillería, la ofensiva de la infantería y la caballería fue masacrada. Santa Anna debió retirar sus tropas y reorganizarse en los campamentos militares. Este último evento, concluyó el segundo día de la batalla.

El ejército norteamericano, aunque fortificado y con armamento superior, asumió que la derrota era inevitable. La estrategia de Santa Anna había sido, en contraste, superior a la de Taylor. El uso del terreno y la amplificación de sus recursos eran óptimos; Taylor no pensaba resistir un día más. Pero

para el día 24 de febrero, las fuerzas mexicanas habían marchado lejos del territorio bélico. Dando una victoria, por deserción, al ejército norteamericano.

Se debe remarcar que la batalla empezó el día 22 de febrero; para el día siguiente las provisiones de la campaña militar mexicana eran casi nulas. Aunque no hubiese sido una problemática directa, esto significaba que Santa Anna debía vencer lo más pronto posible, refugiarse en Saltillo, no permitir que los invasores adquirieron refuerzos, y posteriormente, marchar hacia Veracruz para detener los avances norteamericanos por el sureste. La batalla no podía optar un formato de desgaste, porque las condiciones del ejército mexicano, más allá de su armamento, estaban empobrecidas por la falta de recursos, desde un inicio. La pérdida de caballerías e infanterías no se había estimado. La confianza en la multitud de soldados constituyó un grave error en la estrategia de Santa Anna; si la batalla hubiese continuado el día 24 de febrero, la pérdida de soldados habría sido mayor, y los recursos meramente nulos. La batalla de la Angostura, sin saberlo, se tornó en una guerra de desgaste por la pobre estructura militar que resaltaba en la república mexicana; dando oportunidad a los invasores de proseguir con su invasión.

ANÁLISIS DE LA MENTALIDAD MILITAR Y CULTURAL DE LOS PAÍSES BELIGERANTES

La composición del ejército mexicano, al igual que sus recursos, estaba preestablecida por los conflictos políticos y sociales que enajenaron al país en ese entonces: la Segunda República Federal. El ejército tenía infanterías y caballerías pertenecientes a

distintos frentes de la República, eran soldados locales, no nacionales. "... estaba el aspecto económico: si no era barato armar una milicia, en lugar de enviar la cuota de sangre al ejército, aquélla resultaba menos onerosa para las economías locales, pues conservaba a los hombres económicamente activos en servicio parcial y dentro de sus comunidades."² Los Estados alejados de la capital no querían colaborar, pues les costaría la mano de obra local.

"... la Guardia Nacional, institucionalmente distinta del sistema de milicias estatuido en la Constitución de 1824 había encontrado diversos problemas para organizarse en los estados, pero los más interesados en ella resultados ser los del noroeste mexicano, víctimas de siempre de las invasiones de indios y ahora expuestos, con el corrimiento de la frontera, a incursiones de bandoleros y filibusteros procedentes de tejas."³

La creación de una Guardia Nacional a nivel fronterizo se vio solicitada, pero su operación fue un fracaso, hasta el término de la intervención americana. La mentalidad política, impuesta en Santa Anna, presentó un cambio hasta 1853. En el caso del ejército estadounidense, se mostraba un desgaste causado por la duradera campaña militar, pero los triunfos previos, como la batalla acontecida en Monterrey (23/09/1846), sostenían los recursos suficientes para no perjudicar el condicionamiento de la infantería invasora. El

momentum de Taylor yacía en resistir el asedio del ejército mexicano; su composición, aunque numerosa, no mostró un orden táctico superior al que representaba la defensa estadounidense. Dentro de esos mismos parámetros, el ejército yanqui ya estaba acostumbrado a sobrellevar campañas duraderas, sin alguna conexión directa a su propio país.

Aunque fueron eventos casi paralelos, el ejército yanqui ya tenía práctica de peregrinaje sobre territorios del oeste, gracias a los intentos de extensión de territorio y a la delimitación de las tierras otorgadas a los nativos americanos. El choque militar con México, desde el incidente de Texas en San Antonio, solo daba méritos a la organización militar que conllevaba Estados Unidos, pues el soportar asedios se torna en un símbolo de dureza ante las oleadas ofensivas, que podrían significar el ejército contrario, en este caso, el mexicano. Pero la posición cultural del gobierno mexicano, como nación militante, no puede equivalerse a la misma situación que la del país invasor. La República de México estaba fragmentada, y todavía la noción de un ejército era vaga.

Las primeras décadas de México como nación independiente no abundaron en medidas que sirvieran para integrar el territorio noreste dentro, digamos, de un espíritu nacional, sino al contrario; casi todo lo que se hizo, particularmente en los años centralistas, fue para alejarlo, consignándolo a un segundo o tercer plano de importancia.⁴

² Luis Alberto García García, *Frontera Armada: Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII al XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2021).

³ Luis Medina Peña, *Los bárbaros del Norte: guardia nacional y política en Nuevo León, siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014).

⁴ García, *Frontera Armada: Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII al XIX*, 278.

Eso provocó que los Estados como Nuevo León y Tamaulipas crearan sus propias fuerzas de milicia. Pero, aunque hubiese individuos armados, y hombres uniformados, eso no significaba que hubiese una milicia entrenada y calificada. Para finales de la segunda década de 1800, la mentalidad mexicana era todavía la de una cultura que había cortado lazos con el sustento principal de orden y diligencia que significaba la presencia española. El ejército vencedor, durante la independencia, no tenía la misma formación cultural ni militar que otras naciones podrían haber tenido; menos en una república fragmentada, en un lapso de 30 años. En la independencia era un ejército con civiles; la construcción de la milicia de Santa Anna no se distanciaba mucho de este hecho, pues no se trataba de un ejército unificado, sino uno agrupado y distanciado entre noroeste y centro. El federalismo logró su cometido de que no sucediera un evento como la insurgencia texana, pero la colaboración norteamericana persistía en una autonomía hostil. "El rechazo de la población noreste al gobierno central se volvió normal en la región."⁵

La Batalla de la Angostura no suponía la misma mentalidad bélica que la independencia novohispana y sus distintos líderes en pleno paralelismo militar. La guerra de la independencia no había sido dominada por un ejército superior, sino por la compilación de varios ejércitos y civiles, con dirigentes que combatían desde puntos paralelos, cuya fricción sí llegó a ejecutarse con combates y en fatalidades internas. La unificación sí es

antecesora de la batalla de la angostura, y sí había una dirigencia presencial, en este caso Santa Anna; pero la existencia de una división del norte, una división del centro este y una defensa costera (aún reminiscente a los tiempos de la Nueva España), son gesticulaciones nacionales de una estructura e infraestructura inestable.

El ejército se torna en una expresión nacional y cultural, tanto estructural, como de superestructura. La visión del ejército mexicano, aunque existente, heroica y presente, suponía una inestabilidad constante. La fácil adquisición de la frontera mexicana, desde Texas hasta los perímetros de la huasteca de Nuevo León y la angostura en Coahuila, por parte de los yanquis, no solo era una pérdida territorial, sino una fractura hacia la noción de un país independiente y capaz.

México estaba en constante peligro de reconquista, tanto por España, como por Francia, pero el alcance de tales naciones estaba condicionado a su capacidad marítima y suplementaria, para abordar una guerra transatlántica. Tales suministros eran una inversión que no podían mal invertir y que el ejército mexicano pudo aprovechar para defenderse de los intentos de reconquista; pero la amenaza militar que representó el vecino fronterizo: Estados Unidos, hizo que las posibilidades de victoria fuesen delimitadas por la verdadera posición gubernamental del país defensor.

La construcción militar del ejército mexicano, manifestada durante la intervención estaba construida por un ejército centralista, complementado por los batallones del norte que resistieron ante la invasión. La posición

⁵ García, *Frontera Armada: Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII al XIX*, 252

defensiva de México debía sostenerse de los recursos directos, que un Estado pleno, podría otorgar a sus fuerzas militantes, pero tales recursos estaban malgastados y mal invertidos; dando una situación tempestuosa al ejército de Santa Anna. Marchar desde San Luís Potosí, derrotar al ejército yanqui, recuperar el norte y luego reagruparse para marchar hacia Veracruz, era una osadía mortal; en especial cuando el número de caídos en las filas mexicanas era mayor al de las filas de Taylor.

Y es esencial destacar el posicionamiento de ambos ejércitos en esta narrativa histórica. La infantería, artillería y caballería, dirigida por Taylor, debía reponerse en un territorio adverso. Al tratarse de una campaña militar ofensiva, con la intención de invadir territorio desconocido, los suplementos y administración militar debieron estar acorde a la constitución estructural de su país. En cambio, debía tener la ventaja suplementaria, aunque tratase de territorios invadidos por los yanquis; la construcción del evento es un asedio a la entidad nacional que representa el territorio. Si la República hubiese representado una verdadera entidad independiente, debería haber tenido un control fronterizo, vinculado con el poderío militar centralista. Esta expresión cultural-bélica también puede analizarse y mostrarse en la presentación del armamento utilizado durante la Batalla de la Angostura.

ANÁLISIS CULTURAL DE LA BALÍSTICA Y MILICIA DE LOS COMBATIENTES

En términos balísticos, la armada americana tenía un mayor equipamiento tecnológico para

la época. Al tratarse de una nación cuya intención era expandirse hacia el territorio desconocido del oeste, se debe comprender que tales proezas no podrían hacerse sin la protección requerida. Las tribus originarias, que ocupaban el oeste del país estadounidense y el noroeste fronterizo del mexicano, atacaban con grupos particulares y en emboscada, pues sus suministros eran limitados, y las armas comprendían de arcos y flechas, hachas o armas de fuego, cuyo calibre y rango era limitado.

Armas como el rifle Winchester 1894, no sería producida hasta finales de aquel siglo; esto contextualiza que los enfrentamientos entre los grupos tribales y los ejércitos invasores yanquis, estaban condicionados por los recursos y contrastes armamentísticos. Esto también ocurrió, eventualmente, durante la conquista de Mesoamérica, por parte de los grupos originarios del territorio. Debieron condicionarse para hacerles frente a los conquistadores de España, y estos mismos se adaptaron a los recursos que tenían, mientras colonizaron territorio desconocido.

Estos ejemplos funcionan como un contraste cultural entre los ejércitos combatientes. Tales ejemplos demuestran una diferencia cultural y armamentística; esto también se manifestaba en decisiones de guerra o en la visión del enfrentamiento. Pero en épocas cuando los ejércitos deberían estar en los mismos estándares de armamento, organización, recursos y tecnología, llegan a demostrar, aun así, variaciones importantes, que influyen en la conclusión de la batalla o la guerra misma.

El progreso de la civilización, o el tiempo, al igual que el tamaño de su territorio y la cantidad de habitantes, son factores relevantes, pero se tornan en complementarios para el análisis de un enfrentamiento bélico en particular. En el caso de la Batalla de la Angostura, la organización militar y la posición de la nación fueron vitales para la construcción del evento bélico. Para 1840 (y años previos), el territorio mexicano abarcaba una porción mayor a la yanqui. Pero, la preferencia centralista de la República privó a la frontera de suministros suficientes para defenderse de una invasión.

Durante el intento de independencia texana, de 1836, el distanciamiento de la cultura mexicana, y la aprobación con la política yanqui del esclavismo, la vinculación cultural y política, fue tan relevante para crear un intento de independencia; tal intento fue mitigado por el mismo Santa Anna, pero ese conflicto terminó en una victoria mexicana, porque se trataba de una agrupación autónoma, cuya estructura estaba basada en un apoyo indirecto por los Estados Unidos. La organización del ejército mexicano fue óptima para acabar con ese altercado, pues no se mentalizó como un peligro gradual; sin embargo, con el apoyo de los Estados Unidos, y su referente militar, el conflicto de Texas evolucionó en la Intervención Americana de 1846.

“Las tropas mexicanas empezaron a entrar en Texas en enero y parecía que lograrían controlar la situación, por lo que los anexionistas declararon la independencia

para asegurar el apoyo del gobierno norteamericano.”⁶

Ya no se trataba de una cultura con la intención de independencia, sino de una nación vecina, con la misión de adquirir más territorio. Y la presencia de armas, como el rifle Mississippi 1841, o los cañones capaces de movilizarse, comprenden una superioridad balística, pues las prioridades culturales de los estadounidenses eran bélicas.

La fomentación de rifles mejorados durante una época en que no había conflictos aparentes, demuestra la necesidad nacional de los Estados Unidos, por mantenerse capaces de conquistar o de invadir. Mientras que, las prioridades armamentísticas de la Segunda República Mexicana eran las de mitigar brotes de rebeldía, dentro de la nación. Esto significa que los militares solo debían tener armas, relativamente, más capaces que la de los grupos que podrían armarse, con herramientas o armas de caza, mas no de guerra. Inclusive, durante la adquisición de armas para el movimiento de Independencia Novohispano, de 1811, los recursos eran limitados, al igual que los materiales para la realización de estas armas.

En retrospectiva, la fabricación y el uso correcto de las piezas de artillería en los primeros dos años de insurgencia en la Nueva España requirió un conjunto de técnicas y saberes que no fueron impulsados directamente por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, sino por una pléyade de individuos pertenecientes a dos esferas: la civil minera y la militar de carrera. Por ello, la adquisición y construcción de armamento no fue un problema para los pueblos que se unieron

⁶ Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 30

al movimiento insurgente, el problema era entregar armas a personal inexperto, inseguros en su uso, ignorantes de su capacidad e inclusive de su existencia.⁷

La creación de artillería insurgente se volvió una tarea constante para los artesanos que se aliaron al movimiento de independencia, cuyos suministros provenían de los saqueos de las haciendas españolas en Nueva España; mas no se creó una producción similar a lo que Estados Unidos ya estaba realizando desde la creación de armerías nacionales, como la de Springfield Armory, en Springfield Massachusetts, o la de Harpers Ferry Armory, en el Oeste de Virginia. Estas empresas armamentísticas, aunque podrían volverse un negocio para el individuo común, proporcionaban suplementos directos al ejército de Estados Unidos desde el siglo XVIII.

La implementación de una nación armada construye la prioridad de un ejército capacitado, no solo numeroso. Las armerías de México, previas a su independencia, eran particulares y su prioridad era la producción de armas para la Guardia Real, durante la colonia, y posteriormente, para los ejércitos del México autónomo. Armerías como el Real Taller de Armería de México, constituía uno de muchos, que lograron contribuir con la reparación de armamentos, pero el énfasis yace en la comprensión semántica y cultural de tales servicios, pues utilizar la palabra “taller”, disminuye la relevancia cultural que tenía, y la posiciona con la funcionalidad de otros servicios, que podrían haber sido sustanciados por un patrimonio nacional, pero no tenían la

intención de implementar una superación balística, solo establecer un estatus de control interno. Esto se manifiesta en el reglamento de para el Taller de México “... en el reino no existieron fábricas de armas, sino talleres provisionales de recomposición y mantenimiento para el armamento y que en la capital funcionaba uno.”⁸

El ejército yanqui logró suponer un desafío sin la presencia de una caballería; la importancia del caballo durante todas las batallas en el mundo, previas a la primera guerra mundial, era significativa y suponía una potencia militar. La rapidez del caballo, junto con el lancero de jinete, eran agrupaciones que se volvían la carta magna del ejército. Esto porque las guerras aún simulaban un combate de cuerpo a cuerpo, y no un enfrentamiento de distancia y desgaste como lo serían en siglos futuros. Los mosquetes, sin importar su diseño, todavía eran armas con una potencia balística inexacta ante cuerpos que se movían a altas velocidades. Los regímenes, sin importar el bando, debían acumularse y crear un bloque de balas para así volverse un muro y detener las embestidas, por parte de las caballerías. Esto era una adaptación a las condiciones de ataque que el respectivo contrincante, en cualquier batalla, podría contrarrestar.

No obstante, en la Batalla de la Angostura, el caballo aún suponía un arma de autoridad bélica, en especial porque el conflicto se desarrolló en un campo abierto, y no en una ciudad, como lo sucedió en la

⁷ Eder Gallegos Ruiz, *La producción novohispana de artillería insurgente en bronce y madera, 1810-1811* (México: Cuadernos de historia, 2017), 7-38.

⁸ Iván Roberto Torres Dueñas, *Armerías y maestranzas del rey durante la Guerra de Independencia, 1808-1821: La producción armera del ejército realista* (México: Instituto de investigaciones históricas, 2019), 74

Batalla de Monterrey, o sucedería en el asedio al Castillo de Chapultepec, el 12 de septiembre de 1847. Santa Anna tuvo en consideración la relevancia de la caballería y el campo abierto, y utilizó ese detalle para flanquear a los invasores, y no ser retenidos por los regimientos de rifles. Esto logró varios avances durante la batalla, si es que los cañones móviles de Taylor no encontraban la manera de atacar.

Sin embargo, como sucedió en el pasado, la cultura militar mexicana debió adaptarse ante un enemigo que le superaba en armas y tecnología, aunque fuese una agrupación menor de enemigos. Esto sucedió tanto en tiempos de la conquista, como en enfrentamientos de la temporalidad independista.

La cultura bélica de México se ha remarcado dentro de un parámetro limitado, sin importar la cantidad de combatientes que posee. Esto afectó en la mentalidad balística de la batalla; los soldados mexicanos debían recurrir a enfrentamientos cercanos, con la posibilidad de ser atacados por un flanco lejano de yanquis con armas de calibre superior. Aunque evidentemente conocían la existencia de poder crear una ofensiva, que no necesitase de una ofensiva tan cercana, este condicionamiento estaba restringido por la situación de su país, mientras que Estados Unidos había construido una mentalidad y cultura sólida que motivaba sus intereses militares hacia otros países, y no solo en mantener su territorio unificado.

CONCLUSIONES

La Batalla de la Angostura supuso un fracaso por parte del ejército mexicano, porque las fracturas que suponían la mentalidad de un sistema centralista afectaron a la organización de suministros, desarrollo de armas y en la moralidad y durabilidad de los soldados, tanto infantería como de caballería. El federalismo, aunque latente, aún no había comunicado una lealtad máxima sobre todo el territorio, y tras la pérdida de los Estados vecinos de Texas, la necesidad de un verdadero ejército se visualizó.

La cultura de invasor que simbolizaba al ejército estadounidense era una extensión de su dominio interino: un país con control interno tiene la capacidad de romper las fronteras y defenderlas. El desarrollo armamentístico es la prioridad cultural de expandirse, y así extender un imperialismo cultural, político y territorial. Las condiciones armamentísticas de México son, más allá de una estructura, una superestructura que no logró manifestarse a tiempo, dentro del equipamiento bélico. Este condicionamiento es primordial para la creación de un ejército capacitado y administrado, aunque se trate de una agrupación de individuos mayor a la de los invasores.

Esta estructura mentalizó a Santa Anna en retirarse, sin importar la alta posibilidad de derrotar a Taylor en ese momento, pues posteriormente tendría que marchar hacia el sur para defender el puerto veracruzano y también, buscar la manera de retener la posibilidad de otra invasión por parte de Estados Unidos. Por ello, la batalla de la

Angostura, sin importar la victoria sino el desarrollo de esta, demuestra las carencias de la cultura militar mexicana, y de por qué un país con más amplitud territorial y demográfica fue invadido hasta su sede central por los vecinos del norte.

REFERENCIAS

Gallegos Ruiz, Eder. La producción novohispana de artillería insurgente en bronce y madera, 1810-1811. México: Cuadernos de historia Santiago, 2017.

García García, Luís Alberto. Frontera Armada: Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII al XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.

Peña, Luís Medina. Los bárbaros del Norte: guardia nacional y política en Nuevo León, siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Torres Dueñas, Iván Roberto. Armerías y maestranzas del rey durante la Guerra de Independencia, 1808-1821: La producción armera del ejército realista. México: Instituto de investigaciones históricas, 2019.

Marta Morineau, Ricardo Méndez Silva, Patricia Galeana de Valadés, Tres libros sobre la Guerra Estados Unidos de América-México. México: Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 2002.

Vázquez, Josefina Zoraida. México al tiempo de su guerra con Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económico, 1998.



Andrés Rodríguez López

ORCID: 0000-0002-1779-966X

andresnovelistatallerista@gmail.com

Estudiante de la licenciatura en Historia, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Entusiasta en el estudio de la historia militar, cultural y de las mentalidades. Tallerista de escritura creativa para jóvenes y autor, publicado, de la novela: Las melodías fragmentadas del Pandemonium.